

ADORACIÓN AL SANTÍSIMO – 1

- ✠ Jesús, Te adoramos, verdadero Dios y verdadero Hombre, aquí realmente presente como cuando naciste en Belén. Belén..., ¡“la casa del Pan”! El verdadero Pan de la Vida eres Tú... También allí, tu Madre te envolvió en pobres pañales y te puso en un pesebre, donde *comen* los animales... Casi anticipando el testimonio supremo de tu Amor, darnos a Tí mismo como el verdadero alimento... “¡Señor, danos siempre este Pan!”

PRIMERA LECTURA (Romanos 8, 14-30)

Pues todos los que son guiados por el Espíritu de Dios son hijos de Dios. Y vosotros no habéis recibido un espíritu de esclavos para volver a caer en el temor, sino un Espíritu de hijos adoptivos por medio del cual exclamamos: «¡Abbá, Padre!». El mismo Espíritu da testimonio a nuestro espíritu que somos hijos de Dios. Y si somos hijos, somos también herederos: herederos de Dios, coherederos de Cristo, si de verdad tomamos parte en sus sufrimientos para participar también en su gloria. Y estoy convencido de que los padecimientos del momento presente no son comparables con la gloria futura que se ha de revelar en nosotros.

La creación misma espera con impaciencia la revelación de los hijos de Dios; pues ha sido sometida a la caducidad –no porque haya querido, sino por el querer de aquel que la ha sometido– y nutre la esperanza de ser también ella liberada de la esclavitud de la corrupción, para tomar parte en la libertad de la gloria de los hijos de Dios. Pues bien sabemos que toda la creación gime y sufre hasta hoy en los dolores del parto; y no sólo ella, sino también nosotros, que poseemos las primicias del Espíritu, gemimos interiormente esperando la adopción como hijos, la redención de nuestro cuerpo, porque en esperanza ya estamos salvados. Ahora, lo que se espera, si se ve, ya no es objeto de esperanza; pues lo que uno ya ve, ¿cómo podría aún esperarlo? Pero si esperamos lo que no vemos, lo aguardamos con perseverancia. De igual manera, también el Espíritu viene en ayuda de nuestra debilidad, porque ni siquiera sabemos lo que nos convenga pedir, pero el mismo Espíritu intercede con insistencia por nosotros, con gemidos inenarrables; y Aquel que escruta los corazones sabe cuales son los deseos del Espíritu, porque El intercede por los creyentes según los designios de Dios.

Por lo demás, sabemos que todo concurre al bien de aquellos que aman a Dios, que han sido llamados según su designio. Pues aquellos que El desde siempre ha conocido también los ha predestinado a que sean conformes a la imagen de su Hijo, para que El sea el primogénito entre muchos hermanos; y los que ha predestinado también los ha llamado; los que ha llamado también los ha hecho ser justos; los que ha hecho justos también los ha glorificado.

Palabra de Dios

Reflexión (ideas para desarrollar):

- Comparación entre “el espíritu de hijos” y “el espíritu de esclavos o de siervos” – ¿Nos sentimos de verdad hijos? ¿Nos sentimos siempre en los brazos del Padre lleno de atenciones, de cuidados, de ternura, de amor a nosotros? Si así es, entonces todo lo demás no tiene importancia..., es más, todo es una buena ocasión para vivir en comunión con El, para intercambiar con El continuamente el Amor... Como Jesús, con Jesús, Jesús en nosotros. ¿Es así?
- Consideremos la Creación (ese es el verdadero nombre de “la naturaleza”). Todas las cosas, todos los seres vivientes o no, arden de impaciencia por nosotros... Parecen decirnos: “¡Queremos ver a Jesús... en tí!”. Parecen suplicarnos: “¡Tómame, tómame, llévame contigo, con tu espíritu, devuélveme con gratitud, con alabanza, con exultación, con admiración, con amor al Creador tuyo y mío; para tí me ha creado!”
- Y nosotros, para quienes Dios ha creado todo, vamos sin embargo siempre llorando por algo y pidiendo ésto o lo otro... El Espíritu Santo quiere sugerirnos lo que realmente es importante, “el Reino de Dios y su Justicia o santidad”, pero al no ver que eso nos importe, por eso “intercede con gemidos inenarrables”: ¡es el Corazón mismo de Dios, que todavía gime por nosotros!

SEGUNDA LECTURA (Jn 4,5-34):

Llegó Jesús a una ciudad de Samaria llamada Sicar, cerca del terreno que Jacob le había dado a José su hijo: allí estaba el pozo de Jacob. Jesús, cansado del camino, estaba sentado junto al pozo. Era alrededor de mediodía. Entonces llegó una mujer de Samaria a sacar agua.

Le dice Jesús: *«Dame de beber»*.

Sus discípulos mientras tanto habían ido a la ciudad a comprar de comer.

Pero la Samaritana le dice: *«¿Cómo es que tú, que eres Judío, me pides de beber a mí, que soy una mujer samaritana?»*. Es que los Judíos no mantienen buenas relaciones con los Samaritanos.

Jesús le responde: *«Si tú conocieras el don de Dios y quién es el que te dice: "Dame de beber", tú misma se lo habrías pedido y él te hubiera dado agua viva»*.

Le dice le mujer: *«Señor, tú no tienes con qué sacar agua y el pozo es profundo; ¿dónde tienes esa agua viva? ¿Es que eres tú más grande que nuestro padre Jacob, que nos dio este pozo y bebió él con sus hijos y sus rebaños?»*.

Responde Jesús: *«Todo el que bebe de esta agua tendrá de nuevo sed; pero el que beba del agua que Yo le daré, nunca más tendrá sed, más aún el agua que Yo le daré se hará en él una fuente de agua que brota para la vida eterna»*.

«Señor, le dice la mujer, dame de esa agua, para que no tenga más sed y no tenga que seguir viviendo aquí a sacar agua».

Y El le dice: *«Ve a llamar a tu marido y luego vuelve aquí»*.

Contesta la mujer: *«No tengo marido»*.

Le dice Jesús: *«Bien has dicho "no tengo marido"; pues has tenido cinco maridos y el que ahora tienes no es tu marido; en eso has dicho la verdad»*.

Le contesta la mujer: *«Señor, veo que tú eres un profeta. Nuestros padres han adorado a Dios sobre eso monte y vosotros decís que es en Jerusalén donde hay que adorar »*.

Jesús le dice: *«Creeme, mujer, ha llegado el momento en que ni en este monte, ni en Jerusalén adorareis al Padre. Vosotros adorais al que no conocéis, nosotros adoramos al que conocemos, porque la salvación viene de los Judíos. Pero ha llegado el momento, y es este, en que los verdaderos adoradores adorarán al Padre en espíritu y en veritã; porque el Padre busca tales adoradores. Dios es espíritu, y los que lo adoran deben adorarlo en espíritu y en verdad»*.

Le responde la mujer: *«Sé que ha de venir el Mesías (o sea, el Cristo): cuando venga, nos enseñará todo»*.

Le dice Jesús: *«Soy yo, el que te habla»*.

En ese momento llegaron sus discípulos y se extrañaban de que estuviera hablando con una mujer. Pero ninguno le dijo: *«¿Qué deseas?»*, o: *«¿Por qué hablas con ella?»*.

La mujer mientras tanto dejó el cántaro, se fue a la ciudad y dijo a la gente: *«Venid a ver a un hombre que me ha dicho todo lo que he hecho. ¿Será tal vez el Mesías?»*.

Salieron entonces de la ciudad y fueron a su encuentro. Entre tanto los discípulos le rogaban: *«Maestro, come»*.

Pero El respondió: *«Yo tengo para comer un alimento que vosotros no conocéis»*.

Y los discípulos se preguntaban: *«¿Es que alguien le ha traído algo que comer?»*.

Jesús les dijo: *«Mi alimento es hacer la Voluntad de Aquel que me ha mandado y dar cumplimiento a su obra»*.

Palabra del Señor

Reflexión (ideas para desarrollar):

- Los tres panes que Jesús nos ha enseñado a pedir en el Padrenuestro (*“El Sacramento de la Eucaristía y, no sólo, sino todos los Sacramentos dados a mi Iglesia e instituidos por Mí, darán todo el fruto que contienen y tendrán pleno cumplimiento cuando el Pan nuestro, o sea, la Voluntad de Dios, se haga en la tierra como en el Cielo”*, Luisa Piccarreta, vol 15°, 2.5.1923).
- El Pan de Jesús es la Voluntad del Padre, y ese ha de ser nuestro Pan de cada día y de cada momento. – *“Si tú conocieras el Don de Dios...”*

CONSAGRACIÓN AL CORAZÓN INMACULADO DE MARÍA

ADORACIÓN AL SANTÍSIMO - 2

- ✠ Jesús, Te adoramos, verdadero Dios y verdadero Hombre, aquí realmente presente como cuando naciste en Belén, como en tu humilde casita de Nazaret, como durante tu vida pública o como en el Calvario, inmolado en la Cruz, o así mismo, como en tu gloriosa Resurrección... Sí, porque todos los momentos de tu vida y de tu obra de Redentor los has querido hacer perennemente presentes, “en directo” para nosotros, aquí, en la Eucaristía... Te adoramos, oh Señor, es decir: reconocemos que somos totalmente tuyos y queremos seguirte, para darle al Padre Divino junto contigo la misma gloria y el mismo amor que Tú Le has dado...

PRIMERA LECTURA (Filipenses 2, 5-11)

Tened en vosotros los mismos sentimientos que tuvo Cristo Jesús, el cual, aun siendo de naturaleza divina, no consideró un tesoro que retener celosamente ser igual a Dios; sino que se despojó a sí mismo, tomando la condición de siervo y haciéndose semejante a los hombres; viniendo en forma humana, se humilló a sí mismo haciéndose obediente hasta la muerte y muerte de cruz. Por eso Dios lo ha exaltado y le ha dado el nombre que está por encima de todo otro nombre; para que al nombre de Jesús se doble toda rodilla en los cielos, en la tierra y en los infiernos; y toda lengua proclame que Jesucristo es el Señor, a gloria de Dios Padre.

Palabra de Dios

Reflexión:

Estamos viviendo los momentos decisivos de un drama, de una lucha apocalíptica, de “*Reino contra reino*”. Expectadores, actores y objeto de disputa. Es la hora de la más importante Decisión!

“*Nadie puede servir a dos dueños*”, ha dicho el Señor. O Dios o el propio yo. “*Será el amor de Dios llevado hasta el desprecio de sí, o el amor de sí llevado hasta el desprecio de Dios*”, como dijo Juan Pablo II. Será la Voluntad de Dios que vence (si queremos) o será la nuestra que pierde, cuando queremos vencer nosotros excluyendo la Voluntad Divina. Si dejamos que venza la Voluntad de Dios, también con El vencemos; si prevalece la nuestra, con El también nosotros perdemos. “*¡Padre, si es posible, pase de Mí este cáliz; pero no se haga mi voluntad, sino la Tuya!*”.

Jesús crucificado expresa en Sí esta oposición. Dos palos en cruz, contrapuestos, dos troncos..., aquellos dos árboles reales y a la vez simbólicos del Paraíso: el árbol “*de la Vida*” y el “*del conocimiento del bien y del mal*”. Figura de la Voluntad de Dios el primero, el palo vertical, que une Cielo y tierra; figura de la voluntad humana el segundo, el palo horizontal, que cuando se pone atravesado, se opone diciendo “no quiero” forma la cruz, el dolor recíproco, ¡la muerte!

¡Qué tremendo Misterio! Dios ha querido crear al hombre sólo por amor, para que fuera su hijo, su interlocutor, su heredero; ¡para hacer de él un pequeño dios creado, otro Sí mismo!

Este Misterio de amor, dice San Pablo, es “**EL MISTERIO DE SU VOLUNTAD**” (Ef. 1,9).

Frente a este “**Misterio de la Piedad**” (1ª Tim. 3,16) se yergue otro contrario: el “**misterio de la impiedad**”: “*Sí, desde ahora el misterio de la impiedad está actuando*” (2ª Tes. 2,7), el misterio de un proyecto que se opone, engañoso, malvado..., “*un misterio, Babilonia la grande*” (Apoc. 17).

SEGUNDA LECTURA (Lc 15,11-32):

Dijo Jesús: «Un hombre tenía dos hijos. El más joven dijo a su padre: Padre, dame la parte del patrimonio que me corresponde. Y el Padre dividió entre ellos su hacienda. Al cabo de unos días, el hijo más joven, recogiendo sus cosas, se fue a un país lejano y allí malgastó su riqueza viviendo como disoluto. Cuando acabó de gastar todo, en aquel país vino una gran carestía y empezó a sentir necesidad de todo. Entonces fue y se puso al servicio de uno de los habitantes de aquella región, que lo mandó al campo a cuidar puercos. Hubiera deseado saciarse con las bellotas que comían los cerdos; pero nadie se las daba. Entonces entró en sí mismo y dijo: ¡Cuántos asalariados en casa de mi padre tienen pan en abundancia y yo aquí me muero de hambre! Me levantaré e iré donde mi padre y le diré: Padre, he pecado contra el Cielo y contra tí; ya no soy digno de ser considerado hijo tuyo. Tratame como uno de tus siervos. Partió y se encaminó hacia su Padre. Cuando aún estaba lejos el Padre lo vió y conmovido corrió a su encuentro, lo abrazó y lo besó. El hijo le dijo: Padre, he pecado contra el Cielo y contra tí; ya no soy digno de ser llamado hijo tuyo. Pero el Padre dijo a los siervos: Enseguida, traed aquí el vestido más bello y revestidlo, ponedle el anillo en el dedo y zapatos en los pies. Traed el ternero cebado, sacrificadlo, comamos y hagamos fiesta, porque este hijo mío estaba muerto y ha vuelto a la vida, estaba perdido y ha sido hallado...» – Palabra del Señor

Reflexión:

Nuestra vida, así como toda la historia de la humanidad, es el regreso del hijo pródigo a la Casa del Padre. En ella ese hijo –que era Adán y es la entera humanidad– era feliz, era rico, de nada tenía necesidad; en él no había ignorancia, ni debilidad, ni sufrimiento, ni muerte. Esto es de fe cierta. Su ruina fue el pecado, dar la espalda a Dios su Padre haciendo algo contra la Voluntad de Dios que le daba la vida y todo.

Entonces Dios mismo, el Padre infinitamente bueno, cuando llegó “la plenitud de los tiempos”, vino a su encuentro para abrazarlo y salvarlo, con los brazos abiertos de Cristo en la Cruz. Y Jesús nos ha enseñado a rezar, nos ha enseñado Su oración, es decir, **la nueva actitud de corazón hacia Dios, la nueva relación de confianza y de amor con el Padre**. No más siervos, sino hijos amados.

Notemos que en el Padrenuestro podemos recorrer precisamente la figura de Cristo crucificado:

“*Padre nuestro que estás en los cielos*”: parece como si el Padre Divino estuviera precisamente ahí, poco más arriba de la Cruz, mirando... “*Santificado sea tu Nombre*”: y la mirada va al Rostro de Cristo... “*Quien me ve a Mí* –ha dicho– *ve al Padre*”.

“*Venga tu Reino*”: ¿pero dónde está ese Reino? Ahí está el pecho, el Corazón de Jesús...

“*Hágase tu Voluntad...*” –y sus brazos están abiertos– “*en la tierra como en el Cielo*”, desde un extremo al otro, cuanto dista la derecha de la izquierda, oriente de occidente...

Hasta ahora, en la primera parte de la oración hemos pedido “*tu nombre, tu Reino, tu Voluntad*”... Pero en la segunda parte decimos “*nuestro*”, o bien “*a nosotros*”.

Sigamos contemplando: “*Danos hoy nuestro pan de cada día*”: y miramos el vientre del Crucificado. “*Perdona nuestras ofensas...*”, he ahí las rodillas contusas de Jesús. Pero en este momento, El, que ha dicho cada frase con nosotros, desde la parte del hombre, pasa a la parte de ese Dios que es, y unido al Padre y al Espíritu Santo añade: “*...como Nosotros perdonamos a los que nos ofenden*”. Un “*Nosotros*” con mayúscula. ¿Cómo habría podido poner nuestro modo de perdonar como modelo y medida del perdón divino? Es todo lo contrario. Pero nosotros lo decimos con El para aprender a perdonar como El: “*Padre, perdonales, porque no saben lo que hacen*”.

“*No nos dejes caer en la tentación*”: la mirada va a los pies traspasados del Crucifijo. “*Y líbranos del mal*”: nuestra mirada va bajo la Cruz, a lo profundo. Del mal y del maligno.

También ésto es un camino que recorrer. Dios es infinitamente simple y es un solo Dios. De igual modo estas diferentes frases expresan en realidad una sola petición, que dicha por Jesús es también una promesa, una sola cosa con consecuencias. Es lo que El ha dicho: “*Buscad ante todo el Reino de Dios y su Justicia, y todo lo demás se os dará por añadidura*”.

El Padre Divino será honrado y glorificado por sus hijos, que como tales sentirán y se comportarán, cuando venga su Reino: “*santificado sea (por nosotros) tu Nombre*”. ¿Y en qué consiste su Reino? Que su Voluntad **sea para nosotros lo que es para El**: la fuente de la vida, de las obras y de todo bien y felicidad. Que sea para nosotros lo que es para Jesús: *el Pan, el alimento* que no conocemos, como dijo a sus discípulos en el episodio de la Samaritana.

Por eso, al pedir que nos dé hoy “*nuestro pan de cada día*” El quiere decir no sólo el pan material –que, si es capaz de alimentar, es porque en él está la Voluntad del Padre–, sino que piensa también al Pan Eucarístico –que, aunque es El mismo realmente vivo y presente, no logra ser eficaz en transformarnos, si no comemos también Su Pan, que es la Voluntad del Padre. Así que son tres “panes” los que pedimos, pero el decisivo es *el pan* de la Voluntad Divina como fuente y vida de todo en nuestra vida.

¿Tendremos acaso que dejar todo para después de la muerte, para el más allá? Pero entonces, ¿por qué decimos que “*venga*” y no que “*vayamos*”? ¿Por qué decimos que se haga “*en la tierra*” como se hace en el Cielo, de esa misma manera? En una palabra, pedimos que **el Padre y los hijos tengan la misma y única Voluntad: ese es el resumen del Padrenuestro y de toda verdadera oración**.

Ese día –que todavía ha de venir– el hijo pródigo estará de nuevo en la Casa Paterna, en la Voluntad única de las tres Divinas Personas, que forma Su Vida y Su felicidad. Entonces estará de nuevo “*en orden, en su lugar y en la finalidad para la que Dios lo ha creado*”. Entonces será de nuevo rico, feliz y santo. Será de nuevo “a semejanza” de su Creador y Padre.

CONSAGRACIÓN AL CORAZÓN INMACULADO DE MARÍA.

ADORACIÓN AL SANTÍSIMO - 3

- ✠ Jesús, Te adoramos, verdadero Dios y verdadero Hombre, realmente presente aquí y en todos los Sagrarios de la tierra... Queremos ser totalmente tuyos y seguirte, y contigo dar al Padre Divino la misma gloria y amor que Tú le diste... Te adoramos, oh Señor, y te damos las gracias por habernos llamado a Tu presencia. Y parece como si Tú nos dijeras: “*Amigo, ¿a qué has venido?*”... Así le dijiste a Judas, cuando aquella noche de la Pasión llegó con los guardias del templo, para entregarte a tus enemigos, traicionandote... Pero nosotros Te respondemos: “*venimos a amarte, a entregarnos a Tí para siempre...*”

PRIMERA LECTURA (Sirácida, 6, 5-17)

Una boca amable multiplica a sus amigos, un lenguaje cortés atrae a los saludos. Que sean muchos los que vivan en paz contigo, pero tus consejeros sean uno entre mil. Si quieres hacerte un amigo, ponle a prueba; no te fies enseguida de él. Pues hay quien es amigo cuando le resulta cómodo, pero no resiste el día de tu desventura. También existe el amigo que se vuelve enemigo y que descubrirá vuestros pleitos para avergonzarte. Existe el amigo compañero para comer, pero no resiste el día de tu desgracia. En tu fortuna será como otro tú mismo, y hablará libremente con tus familiares. Pero si serás humillado, se levantará contra tí y se esconderá de tu presencia. Estate lejos de tus enemigos, y guárdate de tus amigos.

Un amigo fiel es una protección potente, el que lo encuentra, encuentra un tesoro. Un amigo fiel no tiene precio, no hay peso por su valor. Un amigo fiel es un bálsamo de vida, lo hallarán los que temen al Señor. Quien teme el Señor es constante en su amistad, porque como uno es, así será su amigo.

Palabra de Dios

Reflexión:

“*Los hermanos nos los da Dios, los amigos los elegimos nosotros*”... Todo amor auténtico viene de Dios, es un reflejo de su Amor Divino... Así El ha creado múltiples vínculos entre sus hijos, que proceden de las relaciones divinas entre las Tres Divinas Personas de Dios.

Uno es el amor entre padres e hijos, otro es el amor entre hermanos, otro es el amor que une a los esposos, diferente del que une a los verdaderos amigos... Por no hablar de los sentimientos nobles de afecto hacia los propios animales domésticos o a las propias cosas...

Entre todos ellos hay un tipo de amor especial, que Dio ha querido como el reflejo del amor con que nos ama y con el que quiere ser amado por nosotros, ese amor que es el de Cristo a la Iglesia, su Esposa... es precisamente el amor de esposos. Tiene una característica que pertenece también a la verdadera amistad: que los esposos, como los amigos, se eligen mutuamente. No podemos escoger a los hermanos, ni a los padres, ni a los hijos, pero elegimos a nuestros amigos, como se eligen los esposos. Hay un aspecto nobilísimo, divino: la libertad. Y ha de ser recíproco, para que el corazón halle consuelo y descanso. Por decreto unilateral nunca se crea unidad.

Pero como somos pequeños y limitados, además de nuestros defectos heredados (ante todo del pecado original), no logramos manifestarnos ni comunicarnos más que poco a poco, y lo mismo nos cuesta trabajo conocer de veras y acoger a la otra persona, en sus cualidades y en sus inevitables defectos... ¡Los defectos! Una gran escuela de vida, para aprender la humildad y el amor, excusando, comprendiendo, perdonando. Hace falta una vida, para que el amor de esposos o la verdadera amistad sea “serio” y “verdadero”. Se madura haciendo el vacío del propio “yo”.

Un señor anciano iba cada día, con frío o con calor, a una casa de reposo para visitar a su esposa, anciana, enferma de Alzheimer. Un día una enfermera le dijo: “*No se moleste tanto por venir, porque su mujer no Le reconoce, no sabe quien es Usted*”... El anciano contestó: “*Pero yo sí sé quien es la señora*”...

SEGUNDA LECTURA (Jn 15,1-17)

«Yo soy la verdadera vid y mi Padre es el viñador. Cada sarmiento que en Mí no da fruto, lo quita y todo sarmiento que produce fruto, lo poda para que dé más fruto. Vosotros ya sois

limpios por la palabra que os he anunciado. Permaneced en Mí y Yo en vosotros. Como el sarmiento no puede producir fruto por sí solo si no permanece en la vid, así también vosotros si no permanecéis en Mí. Yo soy la vid, vosotros los sarmientos. El que permanece en Mí y Yo en él da mucho fruto, porque sin Mí no podeis hacer nada. El que no permanece en Mí es tirado como un sarmiento y se seca, y luego lo recogen y lo echan al fuego y lo queman. Si permanecéis en Mí y mis palabras permanecen en vosotros, pedid lo que querais y se os dará. En eso es glorificado el Padre mío: que deis mucho fruto y seais mis discípulos. Como el Padre me ha amado, así también Yo os he amado. Permaneced en mi amor. Si observais mis mandamientos, permaneceréis en mi amor, como Yo he observado los mandamientos de mi Padre y permanezco en su amor. Os digo ésto para que mi alegría esté en vosotros y vuestra alegría sea plena. Este es mi mandamiento: que os améis unos a otros, como Yo os he amado. Nadie tiene un amor más grande que éste: dar la vida por sus amigos. Vosotros sois mis amigos, si haceis lo que Yo os mando. Ya no os llamo siervos, porque el siervo no sabe lo que hace su amo; sino que os he llamado amigos, porque todo lo que he oído del Padre os lo he dado a conocer a vosotros. No sois vosotros los que me habeis elegido a Mí, sino Yo soy el que os ha elegido y os he constituido para que vayais y deis fruto y vuestro fruto permanezca; para que todo lo que pidais al Padre en mi nombre, os lo conceda. Esto os mando: amaos unos a otros.

Palabra del Señor

Reflexión:

El amor es manifestación y comunión: poner todo en común. El amor crea la unidad: “como uno es, así será su amigo”. “Dime con quien andas y te diré quien eres”. “El amigo es la parte mejor de nosotros mismos”. Se le tiene siempre en el máximo honor. Se vive para él y en él. Como si fueran una sola alma en dos cuerpos, o dos personas en un mismo espíritu.

Esto nos acerca a comprender mejor lo que es la verdadera y perfecta adoración. La cual se expresa con gestos corporales (arrodillarse, incluso postrarse...), pero es una realidad espiritual: ante todo es un “salir de sí mismo”, olvidarse de sí mismo para acoger a la otra persona, para vivir para la otra persona, para hacer feliz a la otra persona. Eso es lo que pasa entre el Padre y el Hijo, “unidos en un solo Amor”, que es el Espíritu Santo. Es llevar en sí a la persona amada para hacerla reinar en uno; al mismo tiempo es sentirse llevados por la persona amada: dar todos los derechos y tener todos los derechos... **Así es la adoración...**

Y dice Jesús:

“Así fue la Vida de mi Mamá Divina. Ella fue la verdadera imagen del vivir en mi Querer. Su vivir en El fue tan perfecto, que no hacía más que recibir continuamente de Dios lo que le convenía hacer para vivir en el Supremo Querer. De manera que recibía el acto de la adoración suprema, para poder ponerse a la cabeza de toda adoración que todas las criaturas tenía la obligación de hacer a su Creador, porque la verdadera adoración tiene vida en las Tres Divinas Personas. Nuestra concordia perfecta, nuestro Amor recíproco, nuestra única Voluntad, forman la adoración más profunda y perfecta en la Trinidad Sacrosanta. Por tanto, si la criatura me adora y su voluntad no está de acuerdo conmigo, es palabra inútil, pero no adoración.” (Vol. 19°, 16.04.1926)

“Para que cada acto sea bueno y santo, su principio debe proceder de Dios, y por eso, para el alma que vive en mi Querer, en la unidad de esta luz, su adoración, su amor, su movimiento y todo lo que puede hacer empieza en la Trinidad Divina, así que recibe el principio de sus actos del mismo Dios, y por tanto su adoración, su amor, su movimiento, son la misma adoración que se dan las Tres Divinas Personas entre ellas, el mismo amor recíproco que reina entre el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo, y su movimiento es aquel movimiento eterno que nunca cesa y que da el movimiento a todos. La unidad de esta Luz pone todo en común, y lo que Dios hace lo hace el alma, y lo que hace el alma lo hace Dios. Dios, por su propia capacidad; el alma, gracias a la unidad de la Luz que la envuelve.” (Vol. 19°, 27.05.1926)

CONSAGRACIÓN AL CORAZÓN INMACULADO DE MARÍA, para tener su amor, para amar con su mismo Corazón y unirnos a su perfecta y universal adoración.

ADORACIÓN AL SANTÍSIMO - 4

- ✠ Jesús, Te adoramos, verdadero Dios y verdadero Hombre, realmente presente aquí y en todos los Tabernáculos de la tierra... Pero ¿quién lo diría? De verdad, sólo a Tí se te podía ocurrir una idea como esta; imposible para el hombre... No sólo te has hecho criatura, Tú que eres el Creador de todo, sino que descendiendo aún más has querido hermanarte *con* nosotros, súmamente miserables y pecadores, y más abajo todavía, te has hecho Eucaristía, para vivir *en* nosotros, para ser Tú nuestra vida, para transformarnos en Tí... Oh Señor, ¿Quién eres Tú y qué somos nosotros?... ¡En verdad, Tú eres el Amor!... ¿Y nosotros? ¿Y nosotros, qué...?

PRIMERA LECTURA (Filipenses 2,1-11)

“[Hermanos], si existe un consuelo en Cristo, si hay algún refrigerio fruto de la caridad, si hay alguna comunión de espíritu, si existen sentimientos de amor y de compasión, haced completa mi alegría con la unión de vuestros espíritus, con la misma caridad, con los mismos sentimientos. No hagais nada por espíritu de rivalidad o por vanagloria, sino que cada uno de vosotros, con toda humildad, considere a los demás superiores a sí mismo, sin buscar el propio interés, sino también el de los otros.

Tened en vosotros los mismos sentimientos que tuvo Cristo Jesús, el cual, aun siendo de naturaleza divina, no consideró un tesoro codiciable su igualdad con Dios; sino que se despojó a Sí mismo, tomando la condición de siervo y haciendose semejante a los hombres; viniendo en forma humana, se humilló a Sí mismo haciendose obediente hasta la muerte y muerte de Cruz. Por eso Dios lo ha exaltado y le ha dado el Nombre que está por encima de todo nombre; para que al nombre de Jesús toda rodilla se doble en los cielos, en la tierra y en los infiernos; y toda lengua proclame que Jesucristo es el Señor, a gloria de Dios Padre.”

Palabra de Dios

Reflexión:

Es inútil, es un mal el pensar en nosotros sin pensar a la vez en Jesús. Ese pensamiento de nosotros mismos es por fuerza falso. Para vivir en una casa antes hay que hacerla, y el edificio empieza por los cimientos. Así, para vivir con El en su Voluntad, el verdadero Paraíso, hay que partir de la verdad. Y la Verdad no es una cosa, sino que es el Señor: “¿Y vosotros, quién decís que soy Yo?” (Mt. 16,15)

... Leemos en los escritos de la Sierva de Dios Luisa Piccarreta (vol. 2º, 28 de octubre de 1899):

«Esta mañana mi amable Jesús ha venido en medio de una luz y, mirandome, como si me penetrara por todas partes, tanto que me sentía anonadada, me ha dicho: “¿Quién soy Yo y quién eres tú?” Estas palabras me penetraban hasta la médula de los huesos y comprendía la infinita distancia que hay entre el Infinito y el limitado, entre el Todo y la nada; y no sólo, sino que comprendía además la malicia de esta nada y de qué manera se había enfangado. Me parecía ser como un pez que nada en las aguas; así mi alma nadaba en la podredumbre, entre gusanos y entre tantas otras cosas capaces sólo de horrorizar la vista. ¡Oh Dios, qué escena abominable! Mi alma hubiera querido huir ante la mirada de Dios tres veces Santo, pero con otras dos palabras me ata, al decirme: “¿Cuál es mi Amor por tí? ¿Y cuál es tu respuesta de amor a Mí?” Pues bien, mientras con las primeras palabras hubiera querido huir espantada de su presencia, ante la segunda pregunta, “¿Cuál es mi Amor por tí?”, me he visto abismada, atada por todas partes por su Amor, de manera que mi existencia es un fruto de su Amor, por lo cual, si este amor cesara, yo dejaría de existir. Así que me parecía que los latidos del corazón, la inteligencia y hasta la respiración son una reproducción de su Amor. Yo nadaba en El, y querer huir me parecía cosa imposible, porque su Amor me rodeaba por todas partes. Por mi parte, mi amor me parecía como una gotita de agua arrojada al mar, que desaparece, que ya no se puede distinguir. ¿Cuántas cosas he comprendido, que si quisiera decirlas, iría demasiado lejos.»

Tres son las preguntas fundamentales, en nuestra relación con el Señor. Nos las está haciendo ahora, mirandonos a los ojos. Nos las hará en el momento de nuestra muerte: «¿Quién soy Yo y quién eres tú?» – «¿Cuál es mi Amor por tí? ¿Y cuál es tu amor a Mí?» – «¿Qué quiero Yo de tí y qué quieres tú de Mí?»...

«¿Qué quieres que Yo te haga?». Y nosotros casi siempre empezamos por esta última: “*Que ¿qué es lo que yo quiero de Tí? Ah, Señor, muchas cosas...*” Y empezamos a hacer la lista de nuestros deseos, peticiones e intenciones... Y Jesús escucha, sonrío y consiente con la cabeza...: “Está bien,

hijo mío; ¿qué más quieres?” –“Pues... no sabría yo qué más” –“He entendido lo que quieres; te lo resumo Yo: tú deseas que Yo te haga felíz” –“Ah, sí, ¡es verdad, Señor!” –“Pues ¿sabes que eso es precisamente lo que Yo quiero?” –“¡Oh Señor, qué maravilla! Pero entonces, ¿cuál es el problema?” –“Bueno, hijito mío..., un problema sí que hay... Que no tienes que decirme cómo he de hacerte feliz: déjame que lo decida Yo y fíate de Mí, cree a mi Amor. No debes decidir tú de qué manera”.

SEGUNDA LECTURA (Mt 20,29-34)

«Mientras salían de Jericó, una gran muchedumbre seguía a Jesús. Y dos ciegos, sentados al margen del camino, oyendo que pasaba, se pusieron a gritar: “¡Señor, ten piedad de nosotros, hijo de David!”. La gente les regañaba para que se callaran; pero ellos gritaban aún más fuerte: “¡Señor, hijo de David, ten piedad de nosotros!”. Jesús se detuvo, los llamó y dijo: “¿Qué queréis que Yo os haga?”. Le respondieron: “Señor, que nuestros ojos se abran!”. Jesús se conmovió, les tocó los ojos y enseñuida recobraron la vista y lo siguieron.»

Palabra del Señor

Reflexión:

Señor, lo primero que Tú quieres es que nuestros ojos se abran. No como se abrieron los ojos de Adán y Eva, que apenas desobedecieron a Dios pecando, se dieron cuenta de que estaban desnudos, de que eran nada, de haber perdido todo... (Gén. 3,7). Devolver la vista a aquellos pobres ciegos fue para Tí mucho más fácil, teniendo por así decir la vista del alma, que es la fe... Sólo desde dentro se pueden abrir los ojos del alma, sólo si queremos que tu Luz entre en nosotros...

El conocimiento de la propia nada es la base de la verdadera relación con Dios, de la vida espiritual. Conocemos a Dios en la medida que conocemos la verdad de nosotros mismos: estas dos cosas van juntas.

«Después de eso Jesús me ha dicho: “El favor más grande que puedo hacer a un alma, es hacerle conocerse a ella misma. El conocimiento de sí y el conocimiento de Dios van a la vez. En la medida que te conozcas a tí misma, otro tanto conocerás a Dios. El alma que se ha conocido a sí misma, viendo que de por sí no puede obrar nada de bien, transforma esa sombra de su ser en Dios y sucede que hace en Dios todas sus obras. Sucede que el alma está en Dios y camina a su lado, sin mirar, sin indagar, sin hablar, en una palabra, como muerta, porque conociendo a fondo su nada, no se atreve a hacer nada por sí sola, sino que ciegamente sigue el impulso de las obras del Verbo”.» (2-6-1899)

El conocimiento de la propia nada no es en absoluto algo triste o que deprime, porque es tan sólo un lado de la “medalla”: el otro lado es el conocimiento del Señor, cuán “grande” es su Providencia, su Sabiduría, su Amor, su Bondad, etc. Este conocimiento se convierte en seguridad de su Amor, en fuerza que nada teme, en verdadera posesión de Dios.

Leemos en el «Llamado» escrito por Luisa Piccarreta, como se le pidió que hiciera para presentar sus escritos, que San Anibal María di Francia quería publicar:

“...Y ahora una palabra a todos los que leáis estos escritos: os ruego, os suplico que aceptéis con amor lo que Jesús quiere daros, o sea, su Voluntad. Pero para daros la suya, quiere la vuestra; si no, no podrá reinar. ¡Si supiérais con cuánto amor mi Jesús quiere daros el don más grande que existe en el Cielo y en la tierra, como es su Voluntad!

Oh, cuántas lágrimas amargas derrama, porque os ve que, viviendo con vuestro querer os arrastráis por el suelo, enfermizos, miserables. No sois siquiera capaces de mantener un buen propósito, ¿y sabéis por qué? Porque su Querer no reina en vosotros.

¡Oh, cómo llora y suspira Jesús por vuestra situación, y con sollozos os ruega que hagáis que reine su Querer en vosotros! Quiere cambiar vuestra suerte: que de enfermos seáis sanos, de pobres ricos, de débiles fuertes, de volubles inmutables, de esclavos reyes. No son grandes penitencias lo que quiere, ni largas oraciones u otras cosas, sino que su Querer reine y que vuestra voluntad no vuelva a tener vida. ¡Ah, sí, hacédle caso! Yo estoy dispuesta a dar la vida por cada uno de vosotros, a sufrir cualquier pena, con tal de que abraís las puertas de vuestra alma para hacer que el Querer de mi Jesús reine y triunfe en las generaciones humanas...”

CONSAGRACIÓN AL CORAZÓN INMACULADO DE MARIA, para amar con su mismo Corazón, con la pureza de corazón indispensable para ver a Dios y ver todo y a todos con los mismos ojos de la Virgen y de Dios, ya desde esta vida, *en la fe* y todavía no en la visión sensible beatífica.

ADORACIÓN AL SANTÍSIMO - 5

✠ Jesús, Te adoramos, verdadero Dios y verdadero Hombre, realmente presente aquí y en todos los sagrarios de la tierra ... La gente, como cada año, se felicita la Pascua. También a Tí, Señor, te decimos: “¡Feliz Pascua de Resurrección!” Y parece que Tú respondas: “¿Y a Mí me lo dices?” ... Pues sí, Señor, no te lo decimos por costumbre, sino conscientes de que todavía se ha de cumplir una Pascua, un “pasar”, pues eso quiere decir “Pascua”. Aparte las antiguas figuras de la Pascua de los israelitas, la tuya ha sido un pasar, primero, a través de nuestra condición humana y pasar, por último, “de este mundo al Padre”, pero no está completa, y tu Corazón sufre y está ansioso hasta que no la hagas en nosotros, haciendonos pasar del miserable reino del querer humano, reino del pecado, a tu Reino de luz y de belleza infinita, al Reino de tu adorable Voluntad.

PRIMERA LECTURA (Hechos de los Apóstoles, 3, 12-24)

“Pedro dijo al pueblo: «El Dios de Abrahám, de Isaac y de Jacob, el Dios de nuestros padres ha glorificado a su siervo Jesús, que vosotros habeis entregado y renegado ante Pilato, cuando él quería liberarlo; mientras que vosotros habeis renegado al Santo y al Justo, habeis pedido que fuera liberado un asesino y habeis matado al autor de la vida. Pero Dios lo ha resucitado de entre los muertos y de eso somos testigos. Precisamente por la fe en El, el nombre de Jesús ha dado vigor a este hombre que vosotros veis y conoceis; la fe en El ha dado a este hombre la perfecta sanación en presencia de todos vosotros.

Ahora, hermanos, yo sé que habeis obrado por ignorancia, así como vuestros jefes; Dios sin embargo así ha cumplido lo que había anunciado por boca de todos los profetas, o sea, que su Cristo tenía que morir. Por tanto, arrepentíos y cambiad de vida, para que sean cancelados vuestros pecados y pueda llegar el tiempo de la consolación de parte del Señor y os mande Aquel que os había destinado como Mesías, es decir, a Jesús. El ha de ser acogido en el cielo hasta los tiempos de la restauración de todas las cosas, como ha dicho Dios desde la antigüedad, por boca de sus santos profetas. Moisés dice: El Señor vuestro Dio os dará un profeta como yo en medio de vuestros hermanos; lo escuchareis en todo lo que él os diga. Y el que no escuche a ese profeta será borrado de en medio del pueblo. Todos los profetas, a partir de Samuel y de cuantos hablaron sucesivamente, anunciaron estos días.”

Palabra de Dios

Reflexión:

Señor, desde la eternidad Te has vinculado con nosotros, nos has querido contigo, ya que sin Tí no existiríamos, ni podemos hacer nada... “Por nosotros, los hombres, y por nuestra salvación has bajado del Cielo”, y desde ese momento ya no nos puedes dejar solos nunca más; has encontrado el modo de estar con nosotros todos los días, hasta el fin del mundo, para prepararnos al momento maravilloso en que se cumplirá “la dichosa esperanza” y volverás glorioso para tomar posesión de tu Reino en la tierra, como lo tienes en el Cielo... Será “el tiempo de la consolación”, cuando enjugarás cada lágrima, será “el tiempo de la restauración de todas las cosas”, cuando todo vuelva perfectamente “al orden, a su sitio y a la finalidad para la que fue creado por Dios”.

... Leemos en los escritos de la Sierva de Dios Luisa Piccarreta (del “Llamado del Rey Divino”):

“Amados hijos míos, vengo entre vosotros con el Corazón abrasado en las llamas de mi Amor. Vengo como PADRE, en medio de mis hijos, que tanto amo. Tan grande es mi Amor, que vengo para quedarme con vosotros, para vivir juntos, con una sola Voluntad, con un mismo Amor... Vengo con el cortejo de mis obras, de mis penas, de mi Sangre y de mi misma Muerte.

Miradme: cada gota de mi Sangre, cada pena, cada una de mis obras y de mis pasos quieren daros a cual más mi Divina Voluntad. Incluso mi Muerte quiere daros la Resurrección de mi Vida en mi Voluntad. En Ella os he preparado todo y os he obtenido gracias, ayudas, luz y fuerza, para recibirla como el Don más grande. Por mi parte, ya he hecho todo; ahora espero que hagais lo que depende de vosotros. ¿Quién será tan ingrato que no quiera recibirme, con el Regalo que le traigo? Sabed que mi Amor es tan grande, que no tendré en cuenta vuestra vida pasada, vuestras mismas culpas y todos vuestros males, sino que los sepultaré en el mar de mi Amor, para quemarlo todo; y empezaremos juntos una nueva vida, toda de Voluntad mía. ¿Qué corazón será tan duro que quiera rechazarme o expulsarme, sin acoger mi visita, llena de Amor

Paterno? Si me aceptais, me quedaré con vosotros, como Padre entre mis hijos. Pero hemos de estar de acuerdo en todo y vivir con una sola Voluntad. (...)

Y no vengo sólo como Padre, sino como MAESTRO, en medio de mis discípulos. Pero quiero ser escuchado. Os enseñaré cosas sorprendentes, lecciones de Cielo que os darán una Luz inextinguible, un Amor que siempre arde... Mis enseñanzas os darán una fuerza divina, un valor intrépido, una santidad que continuamente crece; os facilitarán a cada paso el camino y os conducirán a la Patria Celestial.

Vengo como REY, en medio de todos los pueblos, pero no para exigir impuestos y tributos, no. Vengo porque quiero vuestra voluntad, vuestras miserias, vuestras debilidades, todos vuestros males. Mi Soberanía consiste en ésto. Quiero todo lo que os hace ser infelices, angustiados, atormentados, para esconder y quemar todo en mi Amor. Y como Rey benéfico, pacífico, magnánimo, que soy, quiero daros en cambio mi Voluntad, mi Amor más tierno, mis riquezas y felicidad, mi paz y mi alegría más pura. Si me dais vuestra voluntad, todo está hecho; me haréis feliz y seréis felices. No deseo sino que mi Voluntad reine en medio de vosotros. El Cielo y la tierra os sonreirán. Mi Madre Celestial os hará de Madre y de Reina. Ya Ella (conociendo el bien inmenso que os restituirá el Reino de mi Querer, para satisfacer mis deseos ardientes y poner fin a mis lágrimas, y amandoos como verdaderos hijos suyos) va visitando a todos los pueblos y naciones, para prepararlos a recibir el Reino de mi Voluntad. Ella fue la que me preparó los pueblos, para hacerme bajar del Cielo a la tierra; y a Ella, a su Amor Materno encomiendo que me prepare las almas y los pueblos, para recibir un Don tan grande (...)

SEGUNDA LECTURA (Jn 14,1-21)

«No se turbe vuestro corazón. Tened fe en Dios y tened fe en Mí también. En la casa de mi Padre hay muchos puestos. Si no, os lo habría dicho. Yo voy a prepararos un puesto; cuando me haya ido y os haya preparado un puesto, volveré y os tomaré conmigo, para que también vosotros esteis donde estoy Yo. Y a donde voy Yo vado, vosotros conoceis el camino ».

Le dice Tomás: **«Señor, no sabemos a donde vas: ¿cómo podemos saber el camino?».**

Le contesta Jesús: **«Yo soy el Camino, la Verdad y la Vida. Nadie va al Padre sino por Mí. Si me conoceis a Mí, conoceréis también al Padre: desde ahora lo conoceis y lo habeis visto».**

Le dice Felipe: **« Señor, muestranos al Padre y nos basta».**

Le responde Jesús: **«Hace tanto tiempo que estoy con vosotros ¿y tú aún no me conoces, Felipe? Quien me ha visto a Mí ha visto al Padre. ¿Cómo puedes decir: Muestranos al Padre? ¿No crees que Yo soy en el Padre y el Padre es en Mí? Las palabras que Yo os digo, no las digo como mías; el Padre que es en Mí cumple suse obras. Creedme: Yo soy en el Padre y el Padre es en Mí; al menos, creedlo por las obras mismas. En verdad, en verdad os digo: el que crea en Mí, hará las obras que Yo hago y las hará aún más grandes, perché Yo voy al Padre. Todo lo que pidais en mi nombre lo haré, para que el Padre sea glorificado en el Hijo. Si me pedís algo en mi nombre, Yo lo haré. Si me amais, observareis mis mandamientos. Y Yo pediré al Padre y El os dará otro Consolador para que permanezca con vosotros para siempre, el Espíritu de Verdad que el mundo no puede recibir, porque no lo ve ni lo conoce. Vosotros lo conoceis, porque El está con vosotros y estará en vosotros. No os dejaré huérfanos, volveré a vosotros. Todavía un poco y el mundo ya no me verá; pero vosotros me vereis, porque Yo vivo y vosotros vivireis. Aquel día sabreis que Yo soy en el Padre y vosotros en Mí y Yo en vosotros».**

Palabra del Señor

Reflexión:

Señor, que has dicho “no os dejaré huérfanos”, nos has dado por eso a tu Madre como nuestra Madre, para que haga por nosotros lo que hizo por Tí, darte la vida, una Vida que no podía ser humana, sino Divina en todo lo que es humano... “Y por obra del Espíritu Santo Te encarnaste en el seno de la Virgen María y te hiciste hombre”... Así, por obra del mismo Espíritu Consolador, “que es Señor y da la Vida”, en su Corazón Inmaculado hemos sido concebidos contigo, para estar contigo donde estás Tú, en la Voluntad del Padre, viviendo cada vez más a Semejanza de Tí..., viviendo contigo y en Tí tu misma Vida interior y tomando parte contigo a tus mismas obras...

CONSAGRACIÓN AL CORAZÓN INMACULADO DE MARIA, para consolarla y renovarle la alegría de esa perfecta consagración a Ella, que hizo su Hijo y Dios cuando se encarnó en Ella.

ADORACIÓN AL SANTÍSIMO - 6

✠ Te adoramos, oh Señor, Prisionero por amor en este y en todos los Sagrarios de la tierra con tu verdadero Cuerpo, Sangre, Alma y Divinidad... Te damos gracias, Jesús, por el Don de Tí mismo en la Eucaristía, en la cual está presente tu Vida entera, tu Pasión y Muerte y tu misma Resurrección... Todo por nosotros, para que tomemos parte, para que en nosotros entre y sea nuestra... Oh Señor, no somos nosotros los que convertimos este Pan del Cielo en nosotros, como pasa con el alimento material; eres Tú el que nos transformas en Tí y nos llevas cada vez más a la unidad contigo... Basta que no pongamos el obstáculo de un querer distinto del Tuyo...

PRIMERA LECTURA (1 Cor 11,23-29)

“En efecto, yo he recibido del Señor lo que a mi vez os he transmitido: que Jesús, el Señor, la noche que fue entregado, tomó pan y, después de haber dado gracias, lo partió y dijo: «Esto es mi Cuerpo, que es entregado por vosotros; haced ésto en memoria mía». Del mismo modo, después de haber cenado, tomó también el cáliz, diciendo: «Este cáliz es la nueva alianza en mi Sangre; haced ésto, cada vez que bebais de él, en memoria mía». Pues cada vez que comeis este pan y bebéis de este cáliz, anunciáis la muerte del Señor hasta que El venga. Poro eso el que de un modo indigno come el pan o bebe el cáliz del Señor, será reo del Cuerpo y de la Sangre del Señor. Examínesse cada uno, por tanto, y luego coma este pan y beba de este cáliz; porque el que come y bebe sin reconocer el Cuerpo del Señor, come y bebe su propia condenación..”

Palabra de Dios

Reflexión:

Jesús, has querido hacer todo *por* nosotros, *con* nosotros y deseas hacerla *en* nosotros ... *Por* nosotros te has inmolado y nos presentas tu Sacrificio en la Misa ... *Con* nosotros te has quedado todos los días, hasta la consumación de los siglos ... *En* nosotros deseas vivir y reinar... Así la Eucaristía es Sacrificio, Presencia, Comunión contigo.

Pero el fin del sacrificio de toda tu Vida, hasta tu Muerte en la Cruz, así como el fin de tu presencia en los sagrarios de toda la tierra, es hacer Comunión con nosotros, o sea, compartir todo con nosotros, vivir Tú en nosotros y nosotros en Tí... La misma Comunión Eucarística, sin la comunión de corazón y de voluntad, queda sin fruto, queda incumplida...

... Leemos en los escritos de la Sierva de Dios Luisa Piccarreta (Vol. 11º, 15 Marzo 1912):

“Hija mía, mi Voluntad es la Santidad de la santidad. De manera que el alma que hace mi Voluntad [según la perfección que Yo te enseñé, o sea, así en la tierra como en el Cielo], por más que sea pequeña, ignorante, ignorada, deja atrás a todos los demás santos, a pesar de los portentos, de las conversiones estrepitosas, de los milagros hechos; más aún, comparándolas, las almas que hacen mi Voluntad son reinas y todas las demás están a su servicio. Las almas que hacen mi Voluntad parece que no hacen nada, mientras que hacen todo, porque estando en mi Voluntad obran en modo divino, ocultamente pero de un modo sorprendente, así que son luz que ilumina, son vientos que purifican, son fuego que quema, son milagros que hacen hacer milagros. Los que los hacen son los canales; mientras que en estas almas está la potencia. Así que son el pie del misionero, la lengua de los predicadores, la fuerza de los débiles, la paciencia de los enfermos, el régimen, la obediencia de los súbditos, la tolerancia de los calumniados, la firmeza en los peligros, el heroísmo de los héroes, el valor de los mártires, la santidad de los santos, y lo mismo de todo lo demás, porque estando en mi Voluntad toman parte en todo el bien que puede haber en el Cielo y en la tierra.

Por eso bien puedo decir que son mis verdaderas hostias, pero hostias vivas, no muertas, porque los accidentes que forman la hostia no están llenos de vida ni influyen en mi Vida; pero el alma [que está en la mi Divina Voluntad] está llena de vida y, haciendo mi Voluntad, influye y toma parte en todo lo que hago Yo. Por eso me son más queridas estas hostias consagradas por mi Voluntad que las mismas hostias sacramentales, y si tengo un motivo para estar en las hostias sacramentales es para formar las hostias sacramentales de mi Voluntad.”

SEGUNDA LECTURA “La Hora de Jesús” (Jn 2, 1-11)

«Al tercer día hubo un matrimonio en Caná de Galilea y estaba la Madre de Jesús. Fue invitado también Jesús con sus discípulos a las bodas. Mientras tanto, habiendo faltado el vino, la Madre de Jesús le dice: *«No tienen más vino»*. Y Jesús respondió: *«¿Qué tenemos que ver tú y Yo, oh Mujer? Todavía no ha llegado mi hora»*. La Madre dice a los siervos: *«Haced lo que El os diga»*.

Había allí seis tinajas de piedra para la purificación de los Judíos, con una capacidad cada una de dos o tres barriles. Y Jesús les dijo: *«Llenad de agua las jaras»*; y las llenaron hasta arriba. Les dijo de nuevo: *«Ahora sacad y llevadle al maestro de mesa»*. Y ellos se la llevaron. Y el maestro de mesa, habiendo probado el agua convertida en vino, que no sabía de dónde viniera (pero lo sabían los siervos que habían sacado el agua), llamó al esposo y le dijo: *«Todos sirven desde el principio el vino bueno y, cuando están un poco bebidos, el menos bueno; mientras que tú has conservado hasta ahora el vino bueno»*. Así dio comienzo Jesús a sus milagros en Caná de Galilea, manifestó su gloria y sus discípulos creyeron en él.»

Palabra del Señor

Reflexión:

Oh Señor, ¡qué bello es saber que has querido empezar tus prodigios y manifestar tu Gloria en una fiesta, una fiesta de Bodas! Has esperado a que hablase tu Madre antes de intervenir Tú, para mostrar que Ella es la Medianera entre Tí y los hombres; por Ella vienen todas las gracias.

Fue el primer milagro, o como dice San Juan, el primero de los signos... ¿Signo de qué?

Fue una transformación, el agua fue convertida en vino... Mejor dicho, fue doble transformación: los siervos transformados en hijos por el cambio de actitud, por su cambio interior, por la sintonía de intención con el Hijo... Fue suficiente su disponibilidad a hacer lo que Tú les hubieras indicado –y Tú viste su disponibilidad– para que Tú comprendieras que la hora de intervenir había llegado, la hora de manifestarte como Dios omnipotente y creador...

Pero en tu respuesta misteriosa a tu Madre –la llamaste “Mujer”, solemnemente, hablando como el Dios que eres, para recordarle que era Ella aquella Mujer única de la que Dios había hablado en el paraíso, cuando prometió la Redención–, en tu respuesta no pensabas sólo en la hora en que habías de intervenir y manifestarte, sino que, estando en una fiesta de bodas, pensabas en tu Fiesta, esa Fiesta de tu Triunfo, de tu Amor, en la que Tú no serás un invitado, sino el Eposo que invita..., pensabas en “las Bodas del Cordero”!

Y Tú nos has mandado la invitación a tu Boda... Es personal y lleva tu firma: una Cruz. Firmada con tu Sangre... Por eso algunos dicen que tu Hora era la de la Cruz, y sin duda así es, pero era sobre todo la Hora de tu Triunfo, la fiesta de tu Amor, la fiesta de tu Reino.

Entonces diste apenas comienzo a tus milagros... Todos los milagros que Tú has hecho durante tu Vida pública están comprendidos entre dos milagros especiales..., dos transformaciones, una al comienzo, la otra al final: el agua convertida en vino..., el vino convertido en tu Sangre.

Dos conversiones, tres cosas: el agua, el vino, tu misma Sangre... ¿Qué has querido indicar, puesto que tus milagros son también signos? La transformación que Tú quieres hacer del hombre, haciéndolo pasar del estado de hombre natural (“psíquico”, dice San Pablo), a ser hombre sobrenatural, o sea, elevado a ser hijo de Dios mediante la Gracia. Pero luego, al final de la Vida pública de tu Cuerpo Místico, la Iglesia, para que pueda ser glorificada, has decretado hacerle pasar de la vida en Gracia, o mejor dicho, de vivir una vida de sólo imitación de Cristo, a ser consumado en la unidad de un solo Querer Divino contigo: *“He aquí que estoy a la puerta y llamo. Si alguien escucha mi voz y me abre, cenaré con él y él conmigo. Al vencedor le haré sentarse conmigo en mi trono, como Yo he vencido y me he sentado con mi Padre en su Trono”*. Y el Trono es la Divina Voluntad. Rey de reyes, que haces reinar contigo a todos, cuando te dejan reinar de verdad...

CONSAGRACIÓN AL CORAZÓN INMACULADO DE MARIA, para renovarle el gozo de poder formar en nosotros, por obra del Espíritu Santo, la toda Vida y la Victoria de su Divino Hijo.

ADORACIÓN AL SANTÍSIMO - 7

✠ Te adoramos, oh Señor, verdadero Dios y verdadero Hombre, realmente presente en el Santísimo Sacramento, en todos los Sagrarios de la tierra... Pero los Sacramentos que Tú instituíste son medios para rescatar primero y llevar después a la criatura cada vez más arriba, cada vez más *al orden, a su puesto y a la finalidad para la que fue creada por Tí*... Si tienes un motivo para estar vivo y verdadero *en las Hostias sacramentales es para formar las hostias sacramentales de tu Voluntad*, para hacer de nosotros todo al mismo tiempo: “*sacerdotes, iglesias, sagrarios, hostias*”. Si un fin has tenido al crear al hombre “a tu imagen y semejanza”, ha sido el de hacer del hombre, espíritu y materia, alma y cuerpo, Tu morada viviente, un Cielo tuyo, tu personal paraíso de delicias, y ser Tú su Cielo, su Morada, su Vida...

PRIMERA LECTURA (Ef 1,15-21 y 3,14-19)

“**[Hermanos], habiendo tenido noticia de vuestra fe en el Señor, en Jesús, y del amor que teneis a todos los santos, no termino de dar gracias por vosotros, recordandoos en mis oraciones, para que el Dios del Señor nuestro Jesucristo, el Padre de la gloria, os dé un espíritu de sabiduría y de revelación para un más profundo conocimiento de El. Que El pueda de verdad iluminar los ojos de vuestra mente para haceros comprender a qué esperanza os ha llamado, qué tesoro de gloria contiene su herencia entre los santos y cuál es la extraordinaria grandeza de su poder hacia nosotros los creyentes, según la eficacia de su fuerza que El manifestó en Cristo, cuando lo resucitó de entre los muertos y le hizo sentarse a su derecha en los cielos, por encima de todo principado y autoridad, de toda potestad y dominación y de todo otro nombre que se pueda decir, no sólo en el siglo presente sino también en el futuro. (...)**

Por eso, digo, doblo las rodillas ante el Padre, del cual toda paternidad en los cielos y en la tierra recibe su nombre, para que os conceda, según la riqueza de su gloria, ser potentemente reforzados por su Espíritu en el hombre interior. Que Cristo habite por la fe en vuestros corazones y así, arraigados y fundados en la caridad, seáis capaces de comprender con todos los santos cual sea la amplitud, la medida, la altura y la profundidad, y conocer el amor de Cristo que supera todo conocimiento, para que esteis colmados de toda la plenitud de Dios.”

Palabra de Dios

Reflexión:

Jesús, estos momentos de intimidad contigo en la adoración, en que nos alimentas con tu divina Palabra, no son tanto por parte nuestra de oraciones que “decir” o que rezar, sino que su finalidad es conocer cada vez más, puesto que, como Tú dijiste al Padre: “*ésta es la Vida, conocerte a Tí, oh Padre, y a Aquel que Tú has mandado al mundo, tu Hijo Jesucristo*”; nos has llamado a Tí, a que estemos contigo para realizar una comunión cada vez más plena. Es decir, para ser semejantes a tu adorable Humanidad, teniendo en nosotros como vida tu misma Voluntad y tu mismo Amor. Esta es la extraordinaria Esperanza, el tesoro de gloria que has preparado para nosotros como tu gran Herencia... ¡Todo lo demás se eclipsa en esta Luz! Y Tú has dicho:

“El que hace mi Voluntad representa en vivo el periodo de mi Vida en la tierra, que mientras exteriormente aparecía sólo como Hombre, al mismo tiempo era siempre el Hijo amado de mi amado Padre. Así el alma que hace mi Voluntad, por fuera tiene la piel de la humanidad; por dentro se halla mi Persona, inseparable como Yo, en el Amor y en la Voluntad, de la Trinidad Sacrosanta. Así la Divinidad dice: Esta es otra hija que tenemos en la tierra; por amor suyo sostenemos la tierra, porque en todo hace nuestras veces”. (Luisa Piccarreta: Vol. 11º, 2.4.1913)

SEGUNDA LECTURA (Jn 14,15-26)

[Dijo Jesús en la última Cena]: «Si me amais, observareis mis mandamientos. Yo pediré al Padre y El os dará otro Consolador para que permanezca con vosotros para siempre, el Espíritu de la Verdad que el mundo no puede recibir, porque no lo ve ni lo conoce. Vosotros lo conoceis, porque El vive con vosotros y estará en vosotros. No os dejaré huérfanos, volveré a vosotros. Todavía un poco y el mundo ya no me verá más; pero vosotros me vereis, porque Yo vivo y vosotros vivireis. Ese día vosotros sabreis que Yo soy en el Padre y vosotros en Mí y Yo en vosotros. Quien acoge mis mandamientos y los observa, es el que me ama. Quien me ama será amado por el Padre mío y Yo también lo amaré y me manifestaré a él».

Le dijo Judas, no el Iscariote: «Señor, ¿cómo es que te has de manifestar a nosotros y no al mundo?». Jesús le respondió: «Si uno me ama, observará mi palabra y mi Padre lo amará y Nosotros vendremos a él y haremos nuestra morada en él. El que no me ama no observa mis palabras; la palabra que oís no es mía, sino del Padre que me ha mandado. Os he dicho estas cosas mientras aún estaba entre vosotros. Pero el Consolador, el Espíritu Santo que el Padre mandará en mi nombre, os enseñará todo y os recordará todo lo que Yo os he dicho».

Palabra del Señor

Reflexión:

Señor, si la Vida es conocerte a Tí, conocer en Tí al Padre, este conocimiento es el del Amor.

Y amarte a Tí –has repetido de tantas formas– es observar tu Palabra, tu Voluntad, hacerla..., sí, hacerla *nuestra*, hacer nuestro todo lo que es tuyo, tod lo que eres Tú y que te pertenece.

... Leamos ahora esta página de Luisa Piccarreta:

«**Mientras oraba estaba uniendo mi mente a la de Jesús, mis ojos a los de Jesús, y así todo lo demás, con intención de hacer lo que hacía Jesús con su mente, con sus ojos, con su boca, con su Corazón, y así con todo. Y como parecía que la mente de Jesús, sus ojos, etc., se difundían para el bien de todos, parecía que yo también me difundía para bien de todos, uniendome e identificandome con Jesús. Ahora bien, pensaba entre mí: “¿Pero qué meditación es ésta? ¿Qué oración? ¡Ah, ya no soy capaz de nada! ¡No sé siquiera meditar en nada!”**

Pero mientras eso pensaba, mi siempre amable Jesús me ha dicho: “Hija mía, ¿cómo, te afliges por eso? En vez de afligirte deberías alegrarte, porque cuando tú otras veces meditabas y en tu mente surgían tantas bellas reflexiones, tú no hacías más que tomar parte de Mí, de mis cualidades y mis virtudes. Ahora, habiendote quedado sólo el poder unirme e identificarte conmigo, me tomas todo, y no siendo tú sola capaz de nada, conmigo eres capaz de todo, porque el desear, el querer el bien, produce en el alma una fortaleza que la hace crecer y la establece en la Vida divina. Luego, con unirse e Mí e identificarse conmigo se une a mia mente, y así tantas vidas de pensamientos santos produce en la mente de las criaturas; al unirse a mis ojos, así produce en las criaturas tantas vidas de miradas santas; si se une a mi boca, dará vida a las palabras; si se une a mi Corazón, a mis deseos, a mis manos, a mis pasos, así a cada latido dará una vida, vida a los deseos, a las acciones, a los pasos... Pero vidas santas, porque teniendo en Mí la potencia creadora, unida a Mí el alma crea y hace lo que hago Yo.

Ora, esta unión conmigo, parte por parte, mente con mente, corazón con corazón, etc., produce en tí, en el grado más alto, la Vida de mi Voluntad y de mi Amor. Y en esta Voluntad es formado el Padre, en el Amor el Espíritu Santo y de lo que haces, de las palabras, de las obras, de los pensamientos y de todo lo demás que puede salir de esta Voluntad y de este Amor se forma el Hijo, y ahí tienes la Trinidad en las almas. Así que, si hemos de obrar, es indiferente obrar en la Trinidad en el Cielo o en la Trinidad de las almas en la tierra. Por eso te voy quitando todo lo demás, aunque sean cosas buenas, santas, para poder darte lo más bueno y más santo, como soy Yo mismo, y para poder hacer de tí otro Mí mismo, en la medida de lo posible a una criatura. Creo que ya no te quejarás, ¿verdad?” (Vol. 11º, 12.06.1913)

Por tanto, Señor, haz de nosotros tu morada, ven, oh Rey de reyes, desciende a nuestra pobre miseria, a la choza de la pobre criatura que tanto amas... Si observo tu Palabra, Vosotros, las Tres Divinas Personas, venid a morar en mí: ésta es la Gracia santificante... Parece que eso sea todo, pero no lo es... Porque si yo, por ejemplo, voy a vivir en casa de un amigo, pero en esa casa no me siento suficientemente libre de hacer lo que quiero, de arreglarla a mi gusto, de quitar lo que no me agrada, de poner todo lo que es mío..., soy sólo un huésped, no el dueño de la casa. Y un huésped antes o después se va y esa casa se queda en lo que es: una mísera cabaña. Me sentiría incómodo y el amor se enfriaría. Por eso, estar en Gracia de Dios es necesario para salvarme, pero al Amor no le basta que “no robe, no mate y no blasfeme”, no basta que vaya tal vez todos los días a Misa y diga incluso tres Rosarios..., si no le doy plena libertad a Aquel que me ama, a Aquel del que depende toda mi vida, y eso no por un día o dos, sino siempre, sin restricciones o condiciones... Si no Le dejo que reine... «*Si uno me ama, observará mi palabra y mi Padre lo amará y Nosotros vendremos a él y formaremos nuestra morada en él ...para reinar en él*»

CONSAGRACIÓN AL CORAZÓN INMACULADO DE MARÍA, para que viviendo en su Corazón, nos enseñe a ser como Ella morada de Dios y convierta nuestra choza en un Palacio Divino.